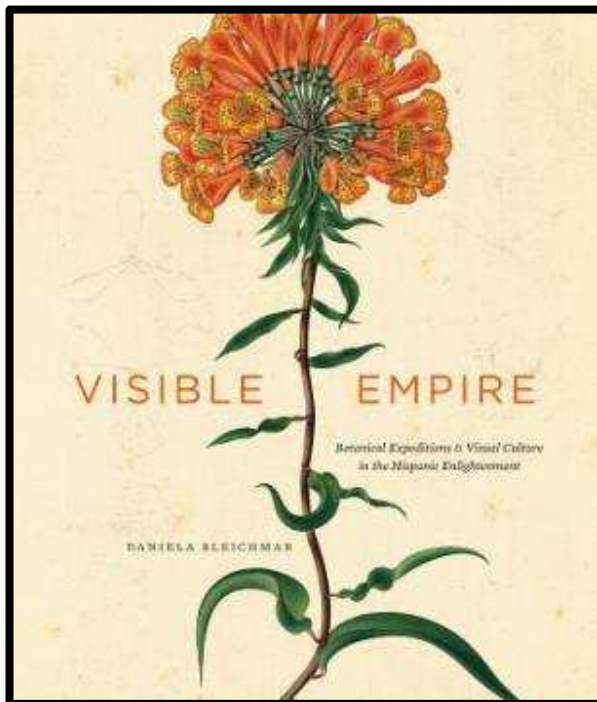


Daniela Bleichmar. *Visible Empire. Botanical Expeditions & Visual Culture in the Hispanic Enlightenment*. Chicago: UP, 2012. ISBN: 978-0-226-05853-5. 285 pgs.

Reviewed by Antonio Cortijo Ocaña
University of California



expediciones botánicas del mundo hispano, en un libro que está excelentemente construido y que ofrece, a través de un abundantísimo material gráfico y de una investigación esmerada, oportunidad para analizar los logros inigualados en dicho campo a lo largo de toda la geografía de habla hispana en la segunda mitad del siglo XVIII.

Daniela Bleichmar, que se especializa sobre todo en historia del arte, acomete un análisis minucioso, detallado y fino de la sed por catalogar el mundo natural por la geografía americana y filipina en el XVIII (lo que tilda con acertado membrete de *reconquista botánica*, “Botanical Reconquista”), de la producción material a que ello

¹ Recojo parte de dicha bibliografía en Antonio Cortijo Ocaña, “Malaspina. De Acapulco al fin del mundo”, *Historia* 16 289 (2000): 26-61; 290 (2000): 78-89, donde se da noticia de diario de la expedición de Antonio de Tova y Arredondo. En el primer volumen mencionado un artículo de Antonio González Bueno, “Momentos y lugares de la ciencia española. Siglos XVI-XX”, 9-25, cubre parte de la materia analizada por Bleichmar en el libro que reseñamos.

² Aprovechamos para dar noticia de otro libro semejante en material al que aquí reseñamos, aunque se enfoca en general en toda la producción científica ilustrada. Se trata del estupendo *Ciencia, Arte e Ilusión en la España Ilustrada*, de Jesusa Vega, Madrid, Polimfemo/CSIC, 2010.

da lugar (¡en doce mil dibujos de diverso tipo!) y del énfasis por reportar los hechos científicos descubiertos a las autoridades políticas, económicas y académicas correspondientes. Dejando de lado las 60 expediciones científicas que recorrerán suelo hispano entre 1759 y 1808, la autora se centra en los logros de la expedición a Perú y Chile (1777-88) encabezada por Hipólito Ruiz y José Pavón, la de Nueva Granada (1783-1816) comandada por José Celestino Mutis, la de Nueva España (1787-1803) de Martín de Sessé y José Mariano Mociño y la de Malaspina (1789-94), con hasta tres naturalistas y 9 artistas. Aunque deben insertarse en el contexto de otras expediciones de rango e índole semejante por parte de británicos y franceses principalmente, y de la creación de academias navales y jardines botánicos por toda la geografía europea y americana, a menudo en contacto entre sí, difieren, según la autora en su “much larger visual production [...]. Their objective was not discovery but rather rediscovery” (21). Señala, igualmente, el papel de relevancia que las Sociedades Económicas tuvieron en la activación y difusión de los empeños científicos de dichas expediciones, tanto en lo referente a motivaciones naturalistas y científicas como económicas. En un acertado capítulo se pone de manifiesto la relevancia de la obra de Carl Linnaeus, así como el hecho de que los naturalistas de las expediciones hispanas (“bookish travelers”), “trained as expert observers, [...] investigated American flora through visual epistemology” basándose “heavily on books, which were key instruments not only in educating botanical eyes but also in the day-to-day work of botanical exploration, providing reference points against which the Spanish naturalists considered and interpreted American nature” (54). Más aún, el énfasis particular que las expediciones españoles ponen en la labor de ilustrar por encima de la de recoger muestras o escribir descripciones demuestra, según la autora, la importancia que las imágenes tenían en la epistemología visual (61). “Naturalists tended to value pictures much more highly than words, maintaining that illustrations had a superior capacity to function as certain proof and as clear an persuasive means of communication” (*ibid.*). A su vez ello permite entender que el proceso científico cognitivo botánico la observación, con la ayuda del material gráfico, se entiende como un proceso colectivo que permite involucrar a una pléyade de corresponsales a ambos lados del Atlántico.

La autora señala que los dibujos producidos por las expediciones españolas difieren de otros en que fueron pintados directamente en los lugares donde crecían las plantas en cuestión y no en Europa, así como porque “while other expeditions also traveled with artists, none employed as many or had comparably as lengthy stays, Access to local expertise, or results in terms of the number of images they produced” (81). En ocasiones los problemas técnicos a que la confección de dibujos daba lugar se solventaron de manera ingeniosa. Por ejemplo, se dejaban los bocetos sin acabar, para que el color se rellenara una vez terminada la expedición (97). Y aunque muchas de las imágenes se adhieren a las convenciones propias de su representación idealizada y de carácter reduccionista que privilegiaba unos elementos sobre otros, “a great number of the expedition’s [Mutis] paintings depart significantly from the European model”

(109), ya sea por su mayor énfasis en la simetría o por el desarrollo de lo que la autora llama un estilo “plano” (*flat*). Ello llega a límites mayores incluso en la expedición a Nueva Granada.

En otro capítulo de gran interés, dedicado a la geopolítica de la economía botánica, la autora estudia los varios intentos de análisis científico de plantas de diferente tipo para su explotación económica, como ocurrió con variedades de canela, pimienta y té en América y Filipinas en el siglo XVIII, ninguno de ellos fructífero. En un último capítulo, Daniela Bleichmar se lanza por derroteros más complejos. En muchas de las representaciones gráficas de índole botánica y/o hasta antropológica (representaciones de figuras humanas), las producciones americanas demuestran que se alejan de otros modelos europeos al no intentar decontextualizar el objeto de mira (planta o ser humano) para así eliminar la extrañeza que produce en el espectador. Aunque no podamos caracterizarlos de realistas (pues “provide highly constructed, selective, and stylized visions that adhere to their own pictorial conventions” (161), los *cuadros de mestizaje* de Quito o los *cuadros de castas* “insist on the interconnections among peoples, flora, fauna, history, social order, and territory. They provide vernacular and highly localized names, information, and taxonomies based on deep knowledge of a region, its culture, and its history” (184).

Las expediciones, sin éxito en el aspecto económico, lo tuvieron en el taxonómico y en la recolección de especímenes. “Spain”, como indica la autora, “had a prodigious visual appetite, incessantly requesting images from its Indies” (190). Diferente fue el éxito editorial de las expediciones. La de Chile y Perú fue la única que publicó sus resultados de forma impresa. Las otras, por circunstancias de varia índole, no lo hicieron, en gran medida quedando sus materiales archivados e inéditos hasta la fecha de 1992.

Bueno es que la bibliografía anglosajona descubra un territorio apasionante donde hasta ahora parecían encontrar cabida logros ingleses o franceses, sin hacer justicia a la ingente labor científica de un territorio de habla hispana donde, como ya quería Marcelino Menéndez Pelayo, sí se producía ciencia en el siglo XVIII. Daniela Bleichmar sabe reconstruir y analizar con enorme acierto una empresa científica en sus coordenadas socio- y geopolíticas, poniendo en un contexto europeo de exploración el análisis de la magnitud y diversidad del cometido de las expediciones hispanas, lamentablemente llamadas al fracaso en cuanto a su reconocimiento y validación de sus logros. El lector tiene en sus manos un libro que traza el desarrollo de la investigación botánica en el siglo XVIII y que sirve para realzar lo que a las exploraciones hispanas cabe en el avance científico del momento, mostrando las concomitancias y diferencias con otras europeas. Nótese que de particular relevancia es el análisis que la autora hace de su material dentro de un contexto teórico sobre el valor epistemológico de lo visual y de la imagen, y el esfuerzo por mostrar y explicar la ingente producción gráfica de las exploraciones hispanas con relación a otras coetáneas. Sin duda parte de ello se debe a que los territorios por los que avanzan las mismas no son ajenos o extraños, como podrían haber sido a franceses o ingleses u

holandese, en su mayor parte, las regiones que sus expediciones científicas recorrieron, sino lugares con los que científicos y corresponsales españoles y criollos se sienten identificados por lazos afectivos. Al fin y a la postre no es otra cosa la que diferencia a la colonización hispana del modelo de explotación portugués *a lo factoría* privilegiado por Francia, Inglaterra u Holanda. Ello explica que la duración de las expediciones hispanas sea mayor, y que el involucramiento de la población nativa en las mismas permita un conocimiento de mayor calado.³

El lector, en suma, tiene un libro bien construido, magníficamente ilustrado y que permite un conocimiento cabal de la materia que se aborda. Sin duda referencia obligada de consulta sobre estudios del siglo XVIII.

³ En este sentido, notamos solo en falta en el libro un pequeño capítulo que diera cuenta del contexto militar (estratégico) y político de rivalidad en que se deben situar las campañas de viajes de exploración del siglo XVIII. Asimismo, una explicación del hecho que la investigación botánica puede ponerse en el contexto más amplio de reflexión antropológica sobre los pueblos recorridos por muchas de las expediciones hispanas, como se pone de manifiesto en la mirada de diarios de navegación que produjeron las mismas.